ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA

RECLAMACIONES
Y
BOMBOS

SAINETE EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

MANUEL MATÓSES.

Estrenado con extraordinario éxito en el teatro de Variedades la noche del 8 de Enero de 1879.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1879

RECLAMACIONES Y BOMBOS.

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA

RECLAMACIONES
Y
BOMBOS

SAINETE EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

MANUEL MATÓSES.

Estrenado con extraordinario éxito en el teatro de Variedades la noche del 8 de Enero de 1879.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1879

PERSONAJES		ACTORES.
PELAEZ (30 años.)........	SRES.	ALVERÁ.
PEDRO (50 idem).........		VALLÉS.
LUIS (25 idem).....,.....		RUESGA.
ANTONIO........,.....		LASTRA.
GONZALEZ (40 años).......	SR.	LUJÁN.
DOLORES (30 idem)........	SRAS.	GARCÍA (M.)
CARMEN (20 idem)........		ESPEJO.
POLIZONTE (40 años).......	SRES.	RUIZ.
UN AGENTE.............		SANCHEZ.
OTRO IDEM (no habla)......		N. N.

(Año 187.....)

Nota. La *derecha* é *izquierda* se refieren al público.

AL SEÑOR

DON ANDRÉS VILLODAS

En testimonio de sincera amistad y muy especial cariño, ofrece este modesto trabajo

EL AUTOR.

ACTO UNICO.

Sala espaciosa.—En el lienzo del foro hay colgados en ganchos varios periódicos formando coleccion.—En el de la izquierda una percha para sombreros.—Una mesa á la izquierda con periódicos, libros, papeles, cuartillas, tintero, etc., colocado todo con desórden. —A la derecha una mesa con tapete verde, libros de contabilidad grandes, legajos, cartas, escribanía, etcétera.—Puerta al foro y otra á la derecha.—Balcon á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

El Sr. PELAEZ, abriendo el correo.—Lee las cartas y las deja á un lado despues de leidas.—ANTONIO coje pausadamente periódicos de la mesa izquierda y los va colocando en los ganchos.—Pausa.

PELAEZ. (Despues de leer una carta.)
El corresponsal de Ronda
nos debe treinta y seis reales;
cien veces le he reclamado
pero es reclamar en balde.
¡Se quedará con los cuartos!

¡No hay Gristo que se los saque!

ANT. ¿Ha visto usted ya la muestra
que han puesto, señor Pelaez?

PELAEZ. (Sin dejar el trabajo ni levantar la cabeza.)
La ví antes de colocarla.

ANT. ¡Qué hermosa es y qué grande!
¡Y qué letrazas tan gordas
ha pintado el dibujante!

PELAEZ. ¡Han de verse desde lejos.

ANT. ¡Ya! ¡ya! ¡no les falta alcance!
Desde cien leguas se lee:
«Redaccion de EL ESTANDARTE.»
¡Ya habrá costado carita!

PELAEZ ¡Es igual! ¡no ha de pagarse!
¡no hay un cuarto!

ANT. Sí; ya sé
que esto lleva mal talante.

PELAEZ. ¡Como que hace diez semanas
que no pagamos á nadie!

ANT. Pero... ¡usted, sí cobrará!

PELAEZ. ¡No faltaba más, diantre!
Soy el administrador
y el que bien parte y reparte...

ANT. ¡Justo! ¡Y vaya yo caliente...!
y aunque se mueran de hambre
los demás...

PELAEZ. ¡Poco me importa!

ANT. ¡Pues debiera á usté importarle;
porque, amigo, si esto truena
vamos todos á la calle!
Hoy vivimos al fiado
y aquí, más ó ménos tarde,
vendrá dia en que nos nieguen
papel y tinta y bramante,
y en que el redactor no quiera
hacer el trabajo que hace,
y se alboroten las cajas...

PELAEZ. (Con sorna.—Deja el trabajo y saca un pitillo y le enciende.)
¿Las cajas alborotarse?
ANT. ¡Quiero decir, los cajistas,
que están trabajando gratis
hace ya cerca de un mes!
PELAEZ. ¿Qué quiere usté? Hay que ajustarse
á lo que da de sí el tiempo.
ANT. Pues ¡demonio! ¿no es un grande
ricachon el amo de esto?
¿hombre que tiene olivares?...
PELAEZ. Lo que tiene es cada inglés
mayor que un abencerraje.
El se gastó una fortuna
heredada de sus padres
en trapicheos, en bromas,
en fiestas y en bacanales,
y como no tiene oficio,
ni carrera á que agarrarse,
se ha agarrado á la politica
y ha fundado EL ESTANDARTE,
periódico que defiende
lo que no defiende nadie,
y que ataca todo aquello
que no importa que se ataque.
Pero ¡él llegará al poder,
y podrá desentramparse!
ANT. ¿Y se puede subir mucho
de ese modo?
PELAEZ. ¡Es muy probable!
Desde más modestos sitios
se llega á sitios más grandes.
El ha fundado el periódico,
recomendando que se hable
mal de todos los ministros,
y á éste le llaman tunante;
al de allá le echan en cara

que ha defraudado caudales;
á otro le dicen clarito
que no sabe lo que se hace;
á este que tiene queridas,
á aquel que se acuesta tarde;
en fin, esperando el dia
en que un ministro le llame
y diga: «¡Vamos á ver!
¿Qué quiere Vd. por callarse?»

ANT. Y entonces él...

PELAEZ. ¡Ya vé usted!
¡pedirá lo que no es dable!
¿No ha visto usted el artículo
que en el número de hoy sale?

ANT. (Sonriendo.) No! ¡qué tal! ¿es fuertecito?

PELAEZ. ¡Más que fuerte! ¡Es casi casi
un cañonazo con bala!

ANT. (Idem.) Pues con eso y con que alcance...

PELAEZ. ¡Ese traerá disgustos!
¡Ya lo verá usted!

ANT. ¡Es fácil!

PELAEZ. Como el dinero ha empezado
hace ya tiempo á acabarse,
el hombre aprieta de firme
á ver si quieren comprarle.

ANT. Y dígame usted, y dispense,
ese don Pedro... ¿qué hace?

PELAEZ. Ese, nada.

ANT. No lo entiendo.

PELAEZ. Debe salir responsable
y dar la cara.

ANT. Ya! Vamos!
¡dá la cara!

PELAEZ. ¡Y es bastante!
que el pobre tampoco cobra.

ANT. No; cobrar no cobra nadie
más que usted.

PELAEZ. Cuando hay dinero
me pago; y así aunque falte...

ANT. Hombre, quien trabaja mucho
es don Luis.

PELAEZ. ¡Como que se hace
él solo todo el periódico!
pero el dia que se canse
me parece que no encuentran
otro que le reemplace.
El escribe teatros, modas,
revistas de todas clases,
finje cartas de París,
de Lóndres, de Copenhague,
inventa los telegramas
que nos llegan por el cable,
y traduce el folletin...
y... yo creo que hasta barre.

ANT. ¡Pobrecillo! ¡Es un buen chico!

PELAEZ. Y escribe casi de balde,
y lo poco que le asignan
no lo cobra.

ANT. (Suspirando.) ¡Eso aquí, nadie!

PELAEZ. ¡Alguien viene!

ANT. ¡Es don Luis!

ESCENA II.

DICHOS.—D. LUIS pobremente vestido aunque con limpieza. Gabancillo de verano abrochado y sombrero de copa. Trae en las manos un rollo de papeles y un lápiz; por los bolsillos del gaban asoman periódicos y papeles. Entra, saluda, se dirije á la mesa de la izquierda, deja los papeles y se frota las manos.

LUIS. Señores, muy buenas tardes.

PELAEZ. ¡Hola, don Luis!

LUIS. Hombre... Antonio.
haga el favor de pasarse

por el café, y que me traigan
uno con tostada grande.
(Antonio, deja los periódicos, coje de la percha su gorra sale por foro izquierda.)

ESCENA III.

LUIS, PELAEZ.

PELAEZ. ¿Hace frio?
LUIS. ¡Caracoles!
¡ya lo creo que le hace!
(¡Valor!) (Se dirije á la mesa de Pelaez, frotándose las manos, y le dice cariñosamente.)
Ya que estamos solos
¡bien podia usté ahora darme
á cuenta... siquiera un duro!
PELAEZ. ¡Si no hay de donde sacarle!
LUIS. ¡Si viera usted cómo estoy!
PELAEZ. (Afable y compasivo.)
¡Y si usted se conformase
con un par de pesetillas...!
LUIS. Hombre... ¡no tengo bastante!
pero ménos da una piedra,
¡vengan!
PELAEZ. (Saca dos pesetas de su bolsillo.)
¡Ahí van! ¡ocho reales!
LUIS. ¿Serán buenas?
PELAEZ. ¡Ya lo creo!
¡Hermosísimas!
LUIS. ¡No estrañe
usted que me fije en ellas
que el jueves me pasó un lance...
¡Me dió usted una peseta
más mala que Calomarde.
¡Claro! no la quiso el mozo...
¡me puse como un tomate!

PELAEZ. ¡Y yo qué le voy á hacer!
Los pocos corresponsales
que ahora pagan, nos envian
la morralla mas infame...
Mire usted: el otro dia
uno muy guason de Cádiz,
que me tiene hasta los pelos
ya, de tanto reclamarle,
me remitió con su cuenta
unos veintitantos reales
en chavos moros.

LUIS. ¡Pues, eso
se devuelve! ¡y que él los trague!

PELAEZ. ¡Ya! ¡Pues eso es lo que él quiere!

LUIS. Y, dígame usted, Pelaez
¿qué tal vá la suscricion?

PELAEZ. ¿La suscricion? ¡Pues si casi
no la hay!

LUIS. Sí; poco á poco
va esto desacreditándose;
¡no hace nada que vivimos
y ya no hay quien nos aguante!
Y eso de tener el palo
contínuamente en el aire,
—es preciso convencerse—
no puede agradar á nadie.

PELAEZ. ¡Viene el amo!

LUIS. No; es el otro,
el editor responsable.

ESCENA IV.

DICHOS.—D. PEDRO con americana, sombrero de copa antiguo y un paraguas encarnado que á los pocos momentos deja sobre la mesa de Pelaez. Habla con seriedad y recalcando mucho las palabras, como afectando un modo de hablar distinguido. Luis vuelve á su mesa y se pone á trabajar.

PELAEZ. ¡Muy buenas, señor don Pedro!

LUIS. ¡Oh *Pericus*!

PEDRO. Buenas tardes.

PELAEZ. ¿Y ayer? ¿Hubo novedad?

PEDRO. Sí señor; estuve *frágil*
es decir: medio malucho,
resfriado, ¡cosa *grave*
que no merece la pena!

PELAEZ. Pues ¡nada, nada! ¡á cuidarse!
(Pausa.) ¿Y qué cuenta usted de bueno?

PEDRO. (Dejando el paraguas y con cierta gravedad.)
Mire usted, señor Pelaez,
me es del todo *indiferente*
que hoy sin falte se me pague.

PELAEZ. (Sonriendo) ¿Indiferente?

PEDRO. (Con interés y energía.) ¡Sí tal!
¡*Indiferente*! ¡*Probable*!

PELAEZ. ¡Pues lo va usted componiendo!

PEDRO. Bueno! bueno! ¡usted ya sabe
lo que yo quiero decir!

PELAEZ. ¡Pues no hay dinero!

PEDRO. —¡Buscarle!
Yo estoy hecho un *sibarita*
pasando necesidades,
es decir, *inconsecuencias*,
que no hace falta que pase.
¿No gano yo mi jornal?
¿No es justo que lo que gane
se me abone? En cobre... ó plata
¡eso me es *indispensable*!

PELAEZ. Pero hombre ¡si yo no digo
que á usted la razon le falte!
Pero ¿soy yo el propietario?
Si esto fuera mio... ¡pase!

PEDRO. (Sin atender á Pelaez y reanudando su discurso.)
Yo he tomado este destino,
plaza, comision ó arte,
porque me encontraba *incólume*

propuesto á morirme de hambre.
LUIS. (Pero señor: ¡qué manera
de tergiversar las frases!)
PEDRO. El propietario y usted
estan *intactos* y saben
que yo fuí toda mi vida
un *resguardador* de sales
que por circunstancias *prósperas*
ascendí á quedar cesante.
—Como es *sobrenatural*
buscaba donde ganarme
seis *centímetros* diarios,
en esto que la otra tarde
me *interpuse* con el amo,
le hablé, y él, con mucho *ambaje*
y mucho *modismo*, dijo:
—«¡Caramba! ¡no hay que apurarse!
Vamos á ver: ¿Quiere usted
ser editor responsable?»—
—¿Y qué es eso?—pregunté—
—«Igual que representante»
—me contestó—«de un periódico.»
Dije que sí por... *contraste*,
quiero decir, por *cultura*,
por ser yo muy *practicable*.
PELAEZ. Bien, pero el trabajo es poco.
PEDRO. Sí señor; pero no *instante*,
aquí tiene usted un hombre
que nunca hizo mal á nadie
clasificado á maton
por quince duros mensuales...
¡quince duros que no cobro!
que es, si se quiere, lo grande.
¡Vamos á ver! ¿qué hago yo?
¡Dígamelo usted, Pelaez!
PELAEZ. ¿Qué quiere usted que le diga?
¡Que se espere usted!

PEDRO. ¡Esperarme!
Pero señor, ¿hasta cuándo?
PELAEZ. ¡Qué se yo! ¡Hasta que nos paguen!
PEDRO. ¿Y cuándo vendrá ese dia?
LUIS. (Deja el trabajo, se levanta rápidamente y se acerca á os Pedro y á Pelaez diciendo vivamente.)
Pero, hombre, ¡está usted quejándose!
¿Y yo, que por doce duros,
que siempre están en el aire,
tengo que correr Madrid
entero de parte á parte,
hecho siempre un azacan
rompiendo botas á pares...
al Gobierno, por los crímenes,
al Juzgado, por los partes;
al Congreso, por noticias;
al Ministerio, á enterarme
de á quién le van á ascender
y á quién le dejan cesante?...
¡Y aun tengo que dar las gracias!
que la gacetilla la hacen,
el propietario, el regénte
de los cajistas y un sastre
que viene aquí de tertulia
á echar un *mus* por las tardes.
PEDRO. Pues yo voy á echar el *órdago*
porque esto no hay quien lo aguante.
PELAEZ. ¡Paciencia, amigo, paciencia!
PEDRO. ¡No quiere tenerla el hambre!

ESCENA V.

DICHOS.—ANTONIO que trae en una bandeja un café con tostada y le pone sobre la mesa de Luis.—Este se acerca á la mesa, examina lo quo ha traido Antonio y se pone á comerlo.

NT. ¡ Un café con su tostada!

LUIS. ¡Qué chica!
ANT. ¡No la hay mas grande!
¿No ve usted que un panecillo
—como no puede estirarse—
por mucho que dé de sí
no dá nunca lo bastante? (Dirigiéndose á Pelaez.)
Ahí viene un señor muy gordo,
que yo no sé lo que trae...
¡Ahí está!

ESCENA VI.

DICHOS.—GONZALEZ gordo, coloradote, con leviton negro, gran sombrero de copa.—Pelaez y Luis se sonrien al verle.—Gonzalez se detiene en el dintel, y desde allí pronuncia las primeras palabras.

GONZ. Tengo el honor...
LUIS. ¡Buen provecho!
PEDRO. ¡Conservarle!
GONZ. Yo no sé... si... vengo bien...
LUIS. Ni bien... ni mal...
PELAEZ. ¡Adelante!
GONZ. (Se adelanta.—Demuestra enojo que va en aumento segun el diálogo lo indica.)
¡No tengo ganas de broma!
¿Se escribe aquí EL ESTANDARTE?
(D. Pedro se acerca á la mesa de Luis y habla con él.)
PELAEZ. ¡Sí señor, aquí se escribe!
GONZ. ¿Y quién es el botarate
que ha redactado este artículo
ó suelto, ó como se llame,
en que se pone mi nombre
que no hay por dónde agarrarle?
PELAEZ. ¿Y qué es ello?
GONZ. ¡Una calumnia
algo mas que injusta, infame,
que va á costarle las muelas
al que se ponga delante!

PELAEZ. Entonces, ¡ahí tiene usted
al editor responsable!
(Llamándole.) ¡D. Pedro!

PEDRO. ¿De qué se trata?

GONZ. ¿De qué? ¡Lea usted y pásmese!
(Saca un periódico del bolsillo y le indica á D. Pedro un suelto.)

PEDRO. (Leyendo.) «Ayer ocurrió un suceso
»en Fornos desagradable.
»Un caballero muy gordo,
»que tomaba chocolate
»y que, segun despues dijo,
»se llama D. Luis Gonzalez
»se apropió un paraguas nuevo
»y echó á correr á la calle.
»Fué cogido incontinenti
»y conducido á la carcel.»
(Devuelve el periódico á Gonzalez.)
Pues no veo...

GONZ. ¡Pues yo sí!
¡Y veo bien, Dios mediante!
(Gonzalez va subiendo de tono.—Pelaez y Luis siguen con interés la conversacion y se van acercando para componer el cuadro á su tiempo.)
Yo, para que usted lo sepa
me llamo Luis y Gonzalez,
y, en buena hora lo diga,
¡no he robado nada á nadie!
¡Ni tomo en Fornos café!
¡Mucho ménos chocolate!

PEDRO. Pues la cosa está *solícita*
y en mi *opíparo* dictámen
no es de usted de quien se trata...

GONZ. ¡Claro que no! ¡Y es bastante
que yo lo diga! ¡Y—cuidado
que eso ni debe dudarse!
Pero como en la oficina

me están dando jaque-mate
y ¡torna con que si tomo
paraguas con chocolate!
y que «¡vaya un compañero!»
y... vuelta... y ¡zurra que es tarde!

PEDRO. Pero usted... ¿qué solicita?

GONZ. (Imperiosamente.) ¡Pido! ¡Mando!... que se aclare
la cuestion, que se publique
un comunicado gratis
diciendo: «Como en el mundo
»hay varios Luises Gonzáleces
»debemos rectificar
»para no agraviar á nadie.
»El don Luis del paraguas
»no es Gonzalez y Gonzalez
»porque este es un funcionario
»muy digno y recomendable
»que se encuentra postergado,
»y gana cinco mil reales,
»y debieran ascenderle
»por buen esposo, buen padre,
»buen amigo y buen patricio,
»y tiene papeles que hablen.»

PELAEZ. Eso es casi un epitafio
mas ¡si usted quiere pagarle!

GONZ. Hombre ¡estaria gracioso!
¿Con que despues de insultarme
quiero volver por mi honra
y pretende usted que pague?

PELAEZ. Pero ¡oiga usted, caballero!

PEDRO. No; ¡déjele usted que hable!

GONZ. Nada tenemos que hablar
¡mientras haya tribunales!

PEDRO. Sí; nos cita usted á juicio.

GONZ. ¡Si tal!

PEDRO. ¡Para luego es tarde!

GONZ. (Incomodándose gradualmente.)

Oiga usted: ¡pocas bravatas!
Porque aunque tengo un carácter
pacífico, ¡si me afufo! (Amenazador.)

PEDRO. (Provocativo.) ¿Y qué es eso de afufarse?

GONZ. Es... ¡romperle á usté el bautismo!
(Fuera de sí. Coje el paraguas de Pedro que éste dejó al entrar sobre la mesa de Pelaez le amenaza con él y ya no le suelta, llevándosele al final de la escena Pelaez le coje de un brazo para contenerle. Luis y Antonio sujetan á Pedro que aparenta una gran escitacion.)

PEDRO. ¡Oiga usté! ¡oiga usté! ¡Esas frases...

GONZ. Las repetiré cien veces.
Aquí y en cualquiera parte.
(A Pelaez queriendo separarle para ir hácia don Pedro.)
¡Bah! ¡Quítese usted de en medio!
¡no se ponga usted delante!

PELAEZ. ¡Haya paz!

GONZ. Pues ¡haya guerra!

PEDRO. Bueno ¡me es *indispensable*!
¿Y qué?

GONZ. ¡Que se venga usted
ahora conmigo á la calle!
Veremos si es el leon
tan valiente como grande.

PEDRO. El grande lo será usted.
¡Grandes son los animales!
Lo que es usted... es un *indígena*.

GONZ. ¡Vaya usted de ahí! ¡Botarate!

PEDRO. ¡Arre allá, ser *inconsciente*!
¡*Panoli*!

GONZ. ¡Feo!

PEDRO. ¡Ignorante!

PELAEZ. (Forcejeando para echarlo fuera.)
Pero hombre ¡váyase usted!

GONZ. Me voy á beber la sangre
de ese tio.

PEDRO. ¡Quiá! ¡*pa qué!*

PELAEZ. ¡Vamos, caramba!

GONZ. ¡Mecachis!
(Sale empujado por Pelaez.)

ESCENA VII.

DICHOS.—Menos PELAEZ y GONZALEZ.

PEDRO. (Transicion.—Se calma repentinamente, manifestando que ha fingido.)
Ya me puede usted soltar
¡no hay miedo de que me escape!
¡todo ha sido un *subterfugio*!
ahora estoy... *impermeable*!
Porque ¡siquiera cobrara
mis quince duros mensuales!
pero como no los cobro
soy solo un maton... *fiambre*.
ANT. ¡Señor, qué tio tan gordo!
PEDRO. ¡Que *opulento!* (Seña de gordura.)
LUIS. ¡Qué cargante!
PEDRO. Si uno no tuviera *escuela*...
¡cada dos dias un lance! (Váse Antonio.)

ESCENA VIII.

LUIS, PEDRO, PELAEZ.

PELAEZ. (Entra arreglándose la ropa.)
¡Al cabo le pude echar!
LUIS. Pues si va á los tribunales
no tendremos mas remedio...
PEDRO. Sí; ¡habrá que *rectificarle!*
LUIS. Pues esto está amigo mio
sucediendo á cada instante.
PELAEZ. Pero hombre, ¡si usted escribe
en vez de tinta con sangre!
LUIS. ¡Toma! pues al propietario
aun le parece jarabe
y arrope lo que yo escribo;

siempre está dale que dale
y ¡apriete usted!, y ¡firme!, y ¡palo!,
y ¡á ver si tumbamos á alguien!

PELAEZ. El articulillo de hoy
va á traer algun percance.

LUIS. Anoche lo dije yo
al tiempo de repasarle.

PEDRO. (A Luis, suplicante.)
¡Tenga usted *inteligencia*
que aquí yo soy el que sale
corresponsal de estas cosas!

LUIS. (Recordando.) Hay un párrafo muy grave...

PELAEZ. Ah! sí! El que dice: «Ya asoma
»con su desnudez el hambre.
»En vez de ministros, hoy
»nos gobiernan los truhanes...»

LUIS. ¡No! El de: «¿Se puede saber
»quién abonó los tirantes
»que usa el ministro de Hacienda?
»¿Por qué usa para limpiarse
»los dientes el de Fomento,
»palillos? ¿De dónde salen
»estas misas? ¡Si las masas
»no fueran tan ignorantes,
»sabrian ya que esas cosas
»solo se arreglan con sangre!»
Y eso alude...

PEDRO. ¡Al matadero!
¡Como que es cosa de carne!...

PELAEZ. Pues ¡nos vamos á lucir!

LUIS. ¡Quiá! ¡Menudo rifi-rafe
que se ha armado!

PELAEZ. ¿En contra nuestra?

LUIS. No! ¡Pues eso es lo notable!
En nuestro favor!

PEDRO Y PELAEZ. (Con alegría.) ¡Demonio!

LUIS. Si ya los ministeriales
decian: «¡no cabe duda!
»¡á ese hombre hay que comprarle!»
PEDRO. ¡Y nos comprarán á todos
por supuesto!
LUIS. ¡Es lo probable!
Pero lo que es yo, señores...
¡no hay plata para comprarme!
¡prefiero mi dignidad!
¡quiero ser vírgen y mártir!
PEDRO. Pues, don Luis, yo aseguro
á usted que por doce reales
me *manumito*, me vendo
y me resello con lacre.
LUIS. Señor ¡lo que es la ambicion!
PEDRO. No señor: ¡lo que es el hambre!

ESCENA IX.

DICHOS.—DOLORES. Al asomarse se separan los tres que formaban grupo en el proscenio. PELAEZ atiende á DOLORES.—LUIS se dirige á su mesa. PEDRO se pone á su lado y parece hablarle con interés.

DOLOR. ¿Se puede?
LUIS. ¡Sí que se puede!
PELAEZ. ¡Pase usted!
DOLOR. ¡Voy á sentarme,
con el permiso de ustedes!
¡En jamás de los jamases
ví una redaccion tan alta!
PELAEZ. (Aproximando una silla, que coloca delante de su mesa. Vuelve á su asiento.)
Pues siéntese usted, descanse,
y diga usted en qué puedo...
DOLOR. Pues yo necesito hablarle
al Director.
PELAEZ. ¡Ay, señora,

el Director viene tarde!

DOLOR. ¡Bueno! ¿y quién le sustituye?

PELAEZ. Sustituirle... aquí, nadie.
Yo soy Administrador...

DOLOR. (Es simpático y amable.)
Pues voy á ver si consigo
decirlo sin desmayarme.

PELAEZ. ¡Señora!

DOLOR. ¡Ay, sí señor,
soy un poco impresionable!

PELAEZ. Diga usté.

DOLOR. (Suspira.) He perdido un perro,
caballero, que era un ángel.
(Transicion desagradable en Pelaez, que contesta ya con algo de acritud aunque con cortesía.)

PELAEZ. Pues... ¡Dios le tenga en la gloria!

DOLOR. (Con emocion. Se limpia los ojos.)
Si estuviera muerto ¡pase!
Pero el caso es si estará
en poder de un saltimbanqui,
que le enseñará gimnasia
¡ó le dedicará al baile!
¡ó á ser caballo de un mono,
de esos que van por la calle!
¡ó le habrá cortado el rabo!
¡ó le matará de hambre,
para aprovechar la piel,
que la venden para guantes!

PELAEZ. ¿Y qué es lo que usted desea?

DOLOR. Pues yo deseo anunciarle,
decir que el ama del perro
dará al que lo presentare
una gratificacion...
¿qué es lo que podré yo darle?

PELAEZ. ¡Eso usted lo ha de decir!

DOLOR. Bien; lo pensaré mas tarde.
Usted, póngame el anuncio.

PELAEZ. ¿Letra chica ó letra grande?
DOLOR. ¡Que se lea!
PELAEZ. Pues será
cosa de ocho á diez reales.
DOLOR. ¿Qué dice usted?
PELAEZ. Pues... lo dicho.
DOLOR. Usted está malo.
PELAEZ. Es fácil.
DOLOR. ¡Qué! ¿Los anuncios se pagan?
PELAEZ. ¿Los quería usted de balde?
DOLOR. ¡Jesús, María y José!
¡nunca oí tal disparate!
Pero ¿no tiene la prensa
la mision inapreciable
de amparar al desvalido
y levantar al que cae,
y socorrer al exhausto...
PELAEZ. Bueno, ¿y qué mas?
DOLOR. Que no cabe
sér mas infeliz y triste
que un pobre perrito mártir,
que no puede pronunciar,
ni por lo tanto espresarse,
ni gritar: «Favor! Socorro!»
por mucho que le maltraten.
PELAEZ. Pues á pesar de todo eso,
señora, sin que usted pague...
DOLOR. (Se levanta pausadamente y habla con cierta gravedad cómica y mudando de tono.)
¡Tiene usted por corazon
un ovillo de bramante!
Beso á usted la mano, y voy
con la música á otra parte.
(Se dirije á la puerta.)
PELAEZ. Estoy á los piés de usted.
DOLOR. (Con tranquilidad.) Maldita la falta que hace
que usted se ponga á mis piés.

¡Vaya! ¡Abur y buenas tardes!
PELAEZ. ¡Adios, señora!
DOLOR. (Vuelve desde la puerta. Transicion.)
¡Oiga usted!
Se me ocurre...
PELAEZ. (¡Santo ángel
de la Guarda!)
DOLOR. ... Otro favor
más hacedero, si cabe. (Se sienta de nuevo.)
La prensa—como recuerdo
haberle dicho á usted antes—
es el amparo del triste.
¡Suplico á usted que me ampare!
PELAEZ. ¡Pues no sé cómo!
DOLOR. Yo sí,
¡no es preciso impacientarse!
Yo vivo sola en el mundo,
no tengo padre ni madre
y—¡como he perdido el perro!—
ni perrito que me ladre;
y paso muy malos dias,
y me aburro... ¡pero en grande!
Además, una mujer
está espuesta á mil percances,
si no tiene una persona
que la defienda y que saque
la cara, si es necesario.
¡No puede usté imaginarse,
cuando la ven á una sola!...
PELAEZ. (Señor! ¡Corta más que un sastre!)
DOLOR. La acometen con empeño
un sin fin de botarates...
¡Y no es que yo me santigüe!
PELAEZ. (Impaciente.) ¡Ya lo estoy viendo! ¡Adelante!
DOLOR. Resumiendo.—Necesito
ver si puedo encontrar alguien
que sirva de compañía,

y al propio tiempo me pague...
PELAEZ. (Interrumpiendo.) Señora! ¡yo soy casado!
DOLOR. Hombre ¡y eso qué le hace!
PELAEZ. (Asombrado.) ¡Cómo!
DOLOR. Si lo que yo pido
es solo que usted me ampare
poniendo un bombo ó anuncio
que diga: «Ganga notable:
»una señora decente,
»de educacion y modales,
»necesita un caballero
»para coserle y plancharle,
»con asistencia ó sin ella.
»Tudescos—10—más detalles.»
¡Me parece que es bien poco!
PELAEZ. (Con notable enojo.)
Señora... sí; mas no obstante...
aquí ponemos anuncios,
pero es por su tanti-cuanti.
¿Usted cree que nosotros
nos mantenemos del aire?
Los gastos que esto ocasiona
¿de dónde cree usted que salen?
DOLOR. ¡Hombre! ¡de esas subvenciones
que llueven por todas partes!
PELAEZ. ¿Subvenciones? ¡Ojalá!
(Dolores se levanta con mal humor.)
DOLOR. ¡No hay uno que no las saque!
PELAEZ. Le digo á usted que ojalá.
DOLOR. (Rápidamente.) Yo le digo á usted que ojales!
(Trasincion.) En fin, ¿á qué perder tiempo?
¡que no quiere usted obsequiarme!
pues que usted lo pase bien.
PELAEZ. ¡Mil gracias!
DOLOR. (Desde la puerta.) ¡Abur! (Vuelve despues de salir
—Transicion.) Aguarde
usted. ¡Vamos á otra cosa!

¡Lo que es como esta no agarre! (Pausa.)
—A ratos perdidos hago
tal cual soneto ó romance...
poema... ó epitalamio...
pero ¡en verso! ¡ya se sabe!
¿Cuánto me da usted si traigo
un escrito cada tarde,
para que usted lo publique?
Y ¡gane usted lo que gane!
¿En cuánto me ajusta usted?

PELAEZ. (Secamente.) ¡Aquí no se ajusta á nadie!
¡usted viene equivocada!

DOLOR. ¡He sentido equivocarme!
Me voy y *laus tibi christi.*

PELAEZ. Abur, é *ite misa est.*

DOLOR. Diga usted, ¡y usted dispense!

PELAEZ. (Pero señor, ¡qué cargante!)

DOLOR. Ustedes tienen billetes
de los teatros á pares,
¿me dá usté un par de butacas
para Apolo ó Variedades?

PELAEZ. (Pues señor, á esta mujer
le ha hecho la boca un fraile.)
(Secamente.) ¡No señora!

DOLOR. ¡Muchas gracias!
Creí que era usted galante,
pero veo lo contrario.
En fin, hay que conformarse...
—¡Que ganas tengo que venga
un ministerio de sable
que no permita escribir!
(Transicion.) (Dirigiéndose á Pelaez.)
Si quisiera usted dejarme
leer un rato *La Iberia*,
se la devuelvo al instante,
¡me tomo mucho interés
por los constitucionales!

PELÁEZ. (Con presteza y mal humor.)
¡Antonio! ¡Venga *La Iberia*!

ANT. ¡Ahí vá!

PELAEZ. (Dando *La Iberia* á Dolores.)
¡Tome usted, y márchese!

DOLOR. ¡No hace falta! Aquí me siento,
la leo, y en cuanto acabe...
Quiero decir, ¡si no estorbo!
(Coje una silla, la coloca en medio de la escena y se sienta á leer.)

PELAEZ. (Con sorna.) ¡Quiá! ¡no! ¡aquí no estorba nadie!

PEDRO. (Hace ya un rato que se ha despedido de Luis y al ir á buscar su paraguas sobre la mesa de Pelaez, no lo ha encontrado.—Le busca con insistencia por todas partes, en los rincones, en la percha, etc.)
Pero, señor, ¿dónde ha ido
mi paraguas á *albergarse*?
¿no lo ha visto usted, Antonio?

ANT. (Que está cruzado de brazos y apoyado en la mesa de Luis, viéndole escribir, contesta sin moverse.)
¡No señor!

PEDRO. ¿Y usted, Pelaez?
(Pelaez que se ha puesto á trabajar, levanta la cabeza.)
¡Si ha visto usted mi paraguas!

PELAEZ. ¡No señor! (Vuelve á escribir.)

PEDRO. Dos *lustros* hace
sobre poco más ó ménos
que me *digné* de dejarle
encima de este *aposento*. (Señala la mesa de Pelaez.)
¿Se lo habrá llevado alguien?
¿O me lo habrán escondido?
¡Ay! ¡Si habrán ido á empeñarle!

ANT. Si le he visto... ¡que reviente!

PELÁEZ (A Dolores haciéndola levantar.)
¿Hace usted el favor de alzarse?

DOLOR. (Se levanta y vuelve á sentarse.)
¡Aquí va á estar el paraguas!
¡ni más ni ménos!

PEDRO. ¡Quién sabe!
Pero, señor, ¡si habra brujas!
ANT. ¡Pues aquí no ha entrado nadie!
PEDRO. ¿Le habré dejado allá fuera?
¡pero si yo!...
(Sale por el foro, vuelve despues á entrar, da una vuelta por la habitacion, sale por la derecha y repite el juego varias veces, sin dejar de buscar el paraguas hasta la llegada de Gonzalez.)

ESCENA X.

DICHOS.—CARMEN (marcado acento andaluz, pero sin exajerarle.)

CÁRM. (Dirigiéndose á Pelaez.) ¡Buenas tardes!
PELAEZ. ¡Téngalas usted muy buenas!
CÁRM. Creo que aquí es donde hasen
un papel público, de esos
que se venden por la caye.
¿Es verdá?
PELAEZ. ¿Qué quiere usted?
CÁRM. ¡Ay! Pues yo queria darme
algunos gorpes de bombo,
que asin creo que se yame
ponerse moño, es desir,
darse importansia y que hablen
de una, y digan que es buena...
PELAEZ. Si quisiera usté esplicarse!
CÁRM. Sí señó, con mucho gusto! (Pausa.)
Pues yo nasí para er cante;
tanto, que dende chiquiya
todo era desgañitarme
cantando la malagueña,
la soleá, las moyares...
¡y siempre que yo cantaba
se arrejuntaba en la caye

la gente, y batian palmas
y me desian: «¡que baile!»
pero bailar no me gusta,
porque son ya otros modales.
—Dempues me vine á Madrí...
—¿He dicho que soy de Cái?
Pues de ayí soy, sí señó,
y esto no es por alabarme.—
Pus señó, vine ajustá,
canté en el café del Cármen,
y una noche, un cabayero
á quien yo le daba *hachares*,
—¡un sujeto mu desente,
y sin agraviar á nadie!—
la tomó con un torero
y se armó la bronca *hac*[illegible].
¡Ya ve usté! Me tuve que ir
con las coplas á otra parte.
Dempues canté en el Barquiyo,
pero... ¡van tantos gañanes!
¡tanto cochero de plasa!
¡y una gente tan fulastre!
—La hasen á una ripitir...

PELAEZ. Bueno; usted quiere...

CÁRM. ¡Cabales!
Que así una ves por semana
me endirgue usté argunas frases
disiendo: «La señorita...
—¿Sabe usté? ¡me yamo Cármen!—
«tiene una vos escogida
«y canta ar pelo, y con arte,
«y es mu buena pa el treato...

PELAEZ. ¡Ya! ¡usted quiere dedicarse...!

CÁRM. Sí, señor, á la sarsuela,
¡á ver si salgo boyante!
Hoy estoy más abroncáa...
¡por la salú é mi mare!

—No he ido al oservatorio
pero ¡ni farta que hase!

PELAEZ. ¡Claro! ¡para cantar mal!

CÁRM. ¿El qué? ¡Vamos, que te cayes!
¿Quiere usté oirme cantar?

PELAEZ. ¡Gracias!

CÁRM. Pues, hombre, Gayarre...
¡ese que canta en... fransé!
¿á qué debe los metales
que me han dicho á mí que tiene?
Han dao en desir que vale...
y en que sube tanto y cuanto...
¡verá usté el dia que baje!

PELAEZ. ¡Bueno! ¡bueno! Cada línea
le costará á usted diez reales.

CÁRM. Eso... ¡segun y conforme!
¿cómo van á ser de grandes?
porque la del Medio-dia
yega de Madrí á Alicante.

PELAEZ. ¡Estas son algo más cortas!
(Enseñándole un periódico que hay sobre la mesa.)
¡Como ésta!

CÁRM. ¡Qué disparate!
¡Ya me hará usté una rebaja!

PELAEZ. ¿Qué quiere usted que rebaje?
¡Si ya es un precio muy bajo!

CÁRM. ¿Va usté á dejar que me marche?
Dende que ví yo la fila
de usté dije: ¡este es un *barbi!*

PELAEZ. Pues no lo soy, hija mia!

CÁRM. ¡Venga usté acá y no se *hachare!* (Continuan hablando.)

ESCENA XI.

DICHOS: GONZALEZ, con el paraguas en la mano, azorado, perplejo y mirando á todas partes.

GONZ. Señores, vengo asustado,

sin una gota de sangre.
¡Este paraguas...!

PEDRO. (Que no habia cesado de buscarle, se precipita hácia Gonzalez, se le arrebata y le pasa la mano con cariño.)
¡El mio!

GONZ. ¡Escúcheme usté un instante!
¡Ay, caballero! ¡no tengo
palabras con qué espresarme!

PEDRO. (Con dureza.) ¡Vamos! ¡que le gustó á usted!
¡Está en buen uso y es grande!

GONZ. (Compungido y suplicante.)
Está usted en su derecho;
permito á usted que me ultraje.

LUIS. (Que al entrar Gonzalez deja de escribir y se acerca á Pedro y Gonzalez, formando grupo con Antonio que se rie.)
¡Y eso que venia usted
á que se rectificase!

GONZ. Sí, señor; todo es verdad!
pueden ustedes matarme.
¡Yo no despego los lábios!
Lo que ha sucedido es que antes
usted dijo no sé qué,
yo dije no sé qué frases,
y entre dimes y diretes.
con el calor del debate
debí cojer el paraguas...
—¡Qué! ¡Si estoy sudando á mares!—
(Se limpia el sudor con un pañuelo.)
despues... ese caballero... (Por Pelaez.)
sí, ese; estaba sujetándome
y á viva fuerza me puso
de patitas en la calle.
Voy á mi casa corriendo,
llamo, mi mujer me abre
y me pregunta:—«¿Qué ocurre?
«¿qué es lo que en la mano traes?»
Miro y...—¡Gran Dios!—¡Un paraguas!

¡Yo creí caerme exánime!
—«¿De dónde es ese paraguas?»
—«¡Le he robado yo esta tarde!»
dije medio atolondrado.
En fin, me dió agua y vinagre,
me repuse del asombro,
caí en la cuenta del lance,
y aquí me vine sumiso.
Si quiere usted perdonarme...
¡me encuentro dispuesto á todo!
¡á todo! (Se arrodilla ante don Pedro.)

PEDRO. (Bondadosamente.) ¡Vamos! ¡Levántese!
Ha sido *insensiblemente*...
¡Se concluyó por mi parte!

GONZ. (Levantándose.) ¡Eso nó! Si ustedes quieren
poner un suelto de balde,
diciendo lo que ha pasado,
que gano cinco mil reales
y debieran ascenderme
por buen esposo, buen padre...

PEDRO. No señor, no es necesario.

GONZ. ¡Yo quiero justificarme!
por que soy un hombre honrado,
y si mañana usted sale
anunciando en el periódico
que Gonzalez y Gonzalez
se dedica á los paraguas,
soy capaz de suicidarme.

PEDRO. Repito que...

ESCENA XII.

DICHOS.-POLIZONTE: DOS DE RONDA SECRETA con bastones gruesos, chaqueta, hongo, etc., colorados de cara, grandes bigotes.—El Polizonte aparece en la puerta, seguido de los otros; se detiene en ella y despues de la primera frase se adelanta con aire amenazador y domi-

nando la escena.—Asombro en todos, que retroceden asustados y se miran unos á otros con asombro.—Despues se reunen en el foro, quedando en el centro el Polizonte y los dos agentes.

POLIZ. ¡Todos quietos!
¡Sin moverse! ¡ni mirarse!
¡Que cada uno conteste
solo cuando yo le llame!
—¡Vosotros á registrar!—¡Las llaves!
¿Quién es Administrador?

PELAEZ. (Amedrentado.) ¡Yo soy!

POLIZ. Ya puede usted darme
las llaves.

PELAEZ. Pero... (Saca un llavero con tres ó cuatro llaves pequeñas y las entrega al Polizonte.)

POLIZ. ¡No hay pero!
¡No consiento que se me hable!
(Arrebata las llaves y las entrega á un agente, el cual abre los cajones de la mesa de Pelaez, y saca de ellos y va colocando encima papeles, libros, etc. El otro agente va dando al Polizonte lo que se indica.)
¡Toma! ¡vé sacando cosas!

AGENT. ¡Aquí hay un libro!

POLIZ. (Se pone anteojos.) ¡Veámosle!
(Lee) «*Suscripciones.*»—Me parece
que aquí le falta una hache
«*Sus-crip-ciones.*» Ah! no! no!

AGENT. ¡Aquí hay otro!

POLIZ. (Leyendo el título como se escribe.) ¡*Dictionaire*!
¡Un escritor avanzado!
Lo que es esto... sí que es grave
este debió ser pariente
del mismísimo *Voltaire*:
¡el apellido lo dice!

AGENT. ¡Aquí hay una lista!

POLIZ. ¡Y grande!
(Leyendo.) «El de Ronda-treinta y seis.»
serán treinta y seis...

PELAEZ. ¡Reales!
POLIZ. ¡A usted yo no le pregunto!
—Serán treinta y seis tunantes
que este ofrecerá...
PELAEZ. ¡No tal!
POLIZ. ¡Le he dicho á usted que se calle!
PELAEZ. Pero, señor, ¡si es la lista
de nuestros corresponsales.
POLIZ. ¡Eso despues lo veremos!
¡A ver! ¡Un papel! ¡un lápiz!
(Un agente toma un papel blanco de la mesa. Saca un lápiz del bolsillo y lo entrega al Polizonte.)
¡Uno!
Usted! (Buscando al azar á cualquiera: señala á Gonzalez.) ¡Quién es usted!
GUNZ. (Con timidez.) ¿Yo?
POLIZ. ¡Sí! ¿quién es usted?
GONZ. ¡Nadie!
POLIZ. ¡Corriente! (Anotando en el papel.)
«Un señor muy gordo
que no quiere declararse.»
GONZ. (Compungido.) Pero, señor inspector...
POLIZ. ¡Nada! ¡Aquí el que cae, cae!
¡Otro! ¡Usted! (A Pedro que se adelanta.)
PEDRO. ¡Yo tengo fueros!
POLÍZ. ¡Aquí los fueros no valen!
¿En qué puede usted fundarlos?
PEDRO. (Con arrogancia.) ¡Fuí del resguardo de sales!
POLIZ. (Mofándose.) ¡Eso sí que tíene sal
y pimienta!
PEDRO. (Con mal humor.) ¿No es bastante?
POLIZ. (Asperamente.) ¡No señor!
PEDRO. (Id.) ¡Tengo papeles!
POLIZ. (Apuntando en el papel.)
¡Toma! ¡Pues eso es mas grave!
«Uno que tiene papeles
»y unas narices muy grandes.»

—¿Cómo se llama usted?

PEDRO. (Incomodado y volviéndole la espalda.) ¿Yo?
¡me llamo... como me llame!

POLIZ. (Escribiendo.) «Tampoco dijo su nombre.»
(A las mujeres.) Ustedes pueden marcharse
(Van á salir y las detiene.)
¡Aunque no! mejor será
llevárnoslas por delante

CÁRM. (¡Jesú! ¡Que tio tan cursi!)

DOLOR. (Yo, ¡con tal que no me ultrajen!)

POLIZ. (¡Vamos! lo que es esta vez
fué una pesca respetable.
Redactores, redactoras,
libros, listas, cachivaches...
¡todo lo llevo al juzgado!)

LUIS. (Mirando al cielo y abriendo los brazos.)
¡Aquí murió EL ESTANDARTE

POLIZ. (Volviéndose rápidamente á Luis.)
¿Pero ustedes se figuran
que no hay nada inviolable?

LUIS. (Con sarcasmo.) ¡Pero como hay libertad!

POLIZ. ¡Ya lo creo que la hay! Aunque
si tenemos que hablar claro,
maldita la falta que hace!
(Toma un aire afectado y habla como si pronunciara un discurso. Se vuelve á un lado y á otro, bracea, etc.)
¡Hay libertad de escribir
y libertad de expresarse,
como hay libertad de hablar...
(Transicion.) pero ¡segun como se hable!
La teoría corriente
es que puede tolerarse
que se escriba, si el que escribe
á ojos cerrados aplaude
lo que hagan, piensen y digan
ministros y autoridades;
pero eso de inmiscuirse

en todo... ¡no es tolerable!
(Gritando desentonado.)
Señores: ¿A dónde vamos?

GONZ. (Acongojado.) (¡Me parece que á la cárcel!)

POLIZ. ¿Quiénes somos...? ¿qué queremos?
¿Cómo ha de haber quien nos mande,
si de todo el que nos manda
decimos atrocidades?
Pues qué ¿la vida privada
puede discutirla nadie?
¿En qué país hallaremos
ministros que se comparen
con estos de ahora? ¡Ah! ¡Oh!
¡Y que venga un botarate
á censurar que uno tenga
palillos para limpiarse...
¿Está bien? ¡Ah! Lo que es eso
le va á costar caro á alguien!
(De cuando hablaba en el club
aun conservo algun detalle.)
¡Ah, señores! ¡Ah! Miremos
lo que hacian nuestros padres.
¡Aquellos santos varones
que se morian de hambre,
y ni siquiera decian
«¡que esta boca se me abre!»
Pues ¿y en Rusia? ¿qué sucede?
¿Y en Grecia? ¡Y en todas partes!
¡Ah! si la filosofía
se encontrara ya al alcance
de las fortunas... (Transicion.) He dicho.
(¡Por si me dejan cesante!...)
(Dando órden á uno de los agentes que sale despues.)
Dí á los de abajo que suban,
que dos á dos me los aten
y los papeles y libros
que los sellen y los lacren.

GONZ. Pero, señor, ¿dónde vamos?
POLIZ. ¡Ya lo sabrá usted mas tarde!
PELAEZ. ¡Qué atropello!
PEDRO. ¡Qué *ironía*!
CÁRM. ¡Qué escándalo!
POLIZ. ¡Que se callen!

(Descubriéndose y dirigiéndose con respeto al público.)

Y aquí se acabó el sainete
si te ha satisfecho... ¡aplaude!

CAE EL TELON.

DEL MISMO AUTOR.

¡SIN COCINERA!—Juguete cómico en un acto.

¡UNA PRUEBA!—Idem, id., id.

A PRIMERA SANGRE.—Pasillo cómico en un acto.

NI TANTO, NI TAN CALVO... Juguete cómico en un acto.

EL NÚMERO 107.—Juguete cómico en un acto, (escrito sobre el pensamiento de una obra francesa.)

SIN DOLOR.—Pasillo cómico en un acto.

A DIEZ REALES CON DOS SOPAS.—Idem, id., id.

EL FRAC NUEVO.—Pasillo cómico en un acto.

EL TITIRIS-MUNDI.—Revista cómica en un acto y en verso (inédita.)

RECLAMACIONES Y BOMBOS.—Sainete en un acto y en verso.

ZARAGATA, (*fragmentos de la vida de un infeliz.*—Novela cómica; un volúmen en 8.º, 4 rs. en toda España

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44; de *Murillo*, calle de Alcalá; de *Eduardo Martinez*, Príncipe, 25, y *V. Suarez*, Jacometrezo, 72.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Administracion Lírico-dramática.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

Sevilla, 14, principal, y en las principales librerías.
